

In memoriam:

La plataforma massmediática como dispositivo de emancipación

The mass media platform as a means of emancipation

Liliana Rocío Torres López (q. e. p. d)

Docente e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional

Artículo de Reflexión

Fecha de recibido: 1 de octubre de 2010 • Fecha de aceptado: 26 de octubre de 2010

RESUMEN

El texto recorre la postura que han tenido varios autores, quienes, a pesar de las diferencias, han encontrado en las tecnologías de la comunicación un elemento que determina el fenómeno de la globalización. Continúa la reflexión para establecer cómo la disposición de las TIC, resignificada desde los procesos de formación, se debe constituir en la alternativa política que permita avanzar hacia el cambio de las situaciones de exclusión y explotación, y hacia la construcción de un consenso social que procure la emancipación de los hombres y las mujeres que habitan la aldea global.

Palabras clave: Ética de la comunicación, comunicación de masas, educación sobre medios de comunicación.

ABSTRACT

This paper reviews the thought of several authors who, despite the differences, have found in the new technologies of communication a determinant element of globalization. It continues the reflection to set how existence of these technologies, with a new meaning from educational processes, must constitute a politic alternative toward changing exclusion and exploitation situations and establishing a social agreement around the emancipation of people in the global village.

Keywords: Communication ethics, mass communication, education on media.

[...] le dijeron que eran capaces de realizar la tela más maravillosa que se pudiesen imaginar. Y no sólo por sus colores y dibujos, sino porque los trajes que se hiciesen con ella tenían el mágico poder de ser invisibles para quien no estuviese a la altura del puesto que ocupaba o para quien fuese realmente estúpido. “Hmm —pensó el emperador—. No está mal ese tipo de trajes. Al ponérmelos, descubriré cuál de mis súbditos no está hecho para el puesto que ocupa y podré distinguir a los tontos de los listos”.

El traje del emperador

Hans Christian Andersen (en Andersen, Brentano y Perrault, 1982)

La forma más notable de “mentir con el ropaje de la verdad” hoy es el cinismo: con una franqueza cautivadora, uno “admite todo” sin que este pleno conocimiento de nuestros intereses de poder nos impida en absoluto continuar detrás de estos intereses.

El espectro de la ideología

Slavoj Žižek (2008, p. 15)

INTRODUCCIÓN

En el marco de la investigación arqueológica que la autora viene implementando como trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación, acerca de la relación existente entre el campo de la comunicación y el campo educativo en el contexto de las políticas y las prácticas educativas locales y globales, se han realizado una serie de lecturas en busca de definir un piso conceptual sólido sobre el cual sustentar los “descubrimientos” que dicha investigación genere.

Como resultado de este proceso investigativo, el presente documento se sitúa en la segunda de las tres posturas en las que es posible ubicarse frente al tema de la globalización, a saber: neoconservadora, revisionista y crítica, planteadas por Rubén Vergara Crespo en su texto “Debates contemporáneos sobre globalización” (Vergara Crespo, 2006, pp. 97-98). El presente documento pretende argumentar que

es posible construir una mundialización¹ alternativa a la globalización, configurada a partir del fortalecimiento del uso de los medios masivos de comunicación, en el sentido de superar la tendencia instrumental con que se les asume desde la lógica política y educativa a nivel local y nacional, y lograr que se entiendan como el dispositivo que, a través de la ruptura de fronteras geográficas, más allá de lo económico, aterrizza la interconexión y el diálogo mundial social y político en el plano cultural.

Sin pretender caer en un reduccionismo de las posibilidades de análisis, sí se tiene en cuenta que en el

...sistema-mundo moderno/colonial² [los] ámbitos semióticos tales como los imaginarios massmediáticos y los discursos sobre el otro son un elemento *sobredeterminante* de las relaciones económico-políticas del sistema capitalista, y que la lucha por la hegemonía social y política del sistema pasa necesariamente por el control de esos códigos semióticos (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2008, p. 16)³.

El presente documento llama la atención acerca de la responsabilidad de los ciudadanos del mundo, de los integrantes de la multitud⁴ y, principalmente, de quienes

1 De acuerdo con lo expuesto por Arturo Escobar en su texto “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”, existe una clara diferencia entre los conceptos globalización y mundialización: “A diferencia de «globalización», «mundialización» resalta la multiplicidad de las historias locales que, en cuestionar los designios globales (e.g globalización neoliberal) pretende formas de globalidad que emergen de las culturas que van en contra de la homogeneidad cultural fomentada por tales designios” (Escobar, 2003, p. 67).

2 Categoría utilizada por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel en su texto “Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico” para hacer referencia a la forma de organización del mundo en la actualidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 16).

3 No obstante lo anterior, vale aclarar que el contexto dentro del cual se enuncia esta idea, hace referencia a uno de los problemas que tienen los Estudios Culturales que, al considerar que dichos sistemas de significaciones semiológicos sobredeterminan los aspectos económico – políticos del capitalismo, caen en un “reduccionismo culturalista” del análisis.

4 Para comprender los alcances acerca del concepto “multitud” remitirse a las lecturas de Paolo Virno: “Gramática de la Multitud” en donde el autor define: “Entiendo que el concepto «multitud», en oposición a aquel más familiar de «pueblo», es un instrumento decisivo para toda reflexión que intente abordar la esfera pública contemporánea” (Virno, 2003, p. 21), o Tony Negri y Michael Hardt: “multitud”: “La Multitud [al contrario de pueblo] no está unificada, sigue siendo plural y múltiple. Por eso la tradición dominante de la filosofía política postula que el pueblo puede erigirse en poder soberano y la multitud no. La multitud se compone de un conjunto de *singularidades*, y aquí entendemos

están encargados de educarla, de generar conciencia sobre el alcance y las oportunidades que brinda el apropiarse de los dispositivos mediáticos en perspectiva de la construcción de un proyecto de emancipación, generando, al decir de los teóricos de la decolonialidad, una “otra comunicación”.

Según Marco Raúl Mejía (2006), asistimos a la época en que se configuran diversas formas de globalización que coexisten como fenómenos caracterizados por una gran variedad de aspectos que implican superar la mirada dicotómica que se debate entre lo bueno y lo malo, o lo positivo y lo negativo (p. 14). Reconocer que hay diferentes posibilidades de comprensión de la globalización es fortalecer “la capacidad de construir propuestas que muestren ese otro camino de otras globalizaciones [...] mediante las cuales se anuncie que otros mundos sí son posibles” (p. 25).

Y aun cuando la emergencia de esta nueva forma de mundializarse se ha visto amenazada por el deseo por parte de distintos sectores de aprovechar sus alcances, la experiencia de una reunión paralela a la organizada en Davos (Suiza) en el marco del Foro Internacional de la Economía, a principios del año 1999, denominada “El otro Davos” (que se mantiene hasta nuestros días), sumada a las manifestaciones que se desarrollaron en Seattle (Estados Unidos) contra la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio, durante el mismo año, ha marcado un precedente desde donde es posible vindicar la “globalización” como una alternativa para el alcance de la justicia tan necesaria a nivel mundial.

Según Mejía, una de las características de la globalización actual está dada por el hecho de que “se construye un mundo intercomunicado e interdependiente donde el fenómeno virtual produce transformaciones tanto en el lenguaje como en la cultura en general” (Mejía, 2006, p. 27). De este modo, es considerable que existe un común denominador que posibilita las diferentes formas en que se da la globalización. Tanto las organizaciones de la resistencia, de un lado, como los consorcios económicos, del otro, tienen como eje una plataforma mediática silenciosa por cuya estructura van y vienen los discursos de sus variadas tendencias.

por singularidad un sujeto social cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad: una diferencia que sigue siendo diferente.” (Negri & Hardt, 2005, p. 127).

Esta plataforma massmediática surge en medio de las tensiones protagonizadas por tecnófilos y tecnófobos en las que los primeros se constituyen en militantes de un “cierto utopismo tecnológico, [para el que los medios vienen] a salvar todo e instaurar un nuevo mundo”, mientras que los tecnófobos contradicen esta posición culpando a las nuevas tecnologías del fin del control humano y de la destrucción del mundo (Mejía, 2006, p. 71).

No obstante estas discrepancias, “hoy los sistemas tecnológicos cubren todos los ámbitos. En lo global ellos mismos han sido generados y han generado la transnacionalización de la economía, la cultura y la sociedad [...]” (Mejía, 2006, p. 74). Lo cierto es que a través de esta plataforma se pueden instaurar procesos inequitativos como la actual globalización económica neoliberal dirigida por unos pocos empresarios que han encontrado la manera de llegar al ideal capitalista basado en “la austeridad fiscal, la liberalización del mercado y la privatización” (Ramoneda, 2002, p. 90), o también a través de ella, se puede gestar la organización de manifestaciones contra el estado actual de cosas, tales como las ya mencionadas de Seattle y Davos iniciadas en 1999.

Las técnicas, incluidas las técnicas de información –informática– comunicación con Internet, entrañan tantas virtudes emancipadoras como virtualidades esclavizantes. Además, ha sido la mundialización de las comunicaciones la que ha permitido la información y la movilización de una protesta planetaria en Seattle (Morin, 2002, p. 34).

El papel que juegan las tecnologías de la comunicación y la información ha sido útil, entonces, a diferentes intereses; su capacidad de dispersión a nivel global y su posibilidad de interconectar virtualmente a los sujetos ha propiciado el desarrollo de este “proceso objetivo”, “multidimensional” que es la globalización, cuya expresión más determinante, según Manuel Castells (2002), es la “interdependencia global de los mercados financieros” (p. 38).

La emergencia y consolidación del hecho comunicativo, convalidado como constructor de imaginarios, ha implicado la “crisis de los sistemas de socialización que en occidente constituyen la base de la organización social (política, religión, familia y escuela)” (Mejía, 2006, p. 20); sin embargo, es destacable que, como fundamento metodológico del desarrollo de la globalización, los medios de comunicación han

cochado fuerza y, a pesar de estar “conectados por distintas alianzas a unos pocos grupos dominantes en cada país” (Castelles, 2002, p. 39), han servido como catapulta para organizar las muestras mundiales de inconformismo social, nacidas de las devastadoras situaciones humanas que ha traído consigo el desarrollo desregularizado del capitalismo, cuya característica principal es la de establecer unas reglas de juego que distan mucho de reconocer las necesidades sociales y culturales de las diferentes naciones, y de instaurarse dentro de un marco de política moral y éticamente plausible:

Y así, frente a la pérdida de control social y político sobre un sistema de decisión globalizado que actúa sobre un mundo globalizado, surge el movimiento anti-globalización, comunicado y organizado por Internet, centrado en protestas simbólicas que reflejan los tiempos y espacios de los decididores de la globalización y utilizan sus mismos cauces de comunicación: los medios informativos, en donde una imagen vale más que mil ponencias (Castells, 2002, p. 41).

Los medios masivos han permitido constituir la red de acciones y actitudes que han procurado la desaparición de las fronteras que, hasta no hace mucho, existían entre naciones. Con su emergencia se logró derribar la mayoría de los límites de las miradas que las poblaciones tenían hacia su propio ombligo, aun sobre la conciencia de la existencia del otro. Con los medios masivos ha sido posible abrir la mirada hacia nuevas fronteras geográficas que, al parecer, no tienen límites, y es así como han servido para posicionar discursos y maneras desregularizadas en prácticas como la apertura económica y la privatización que caracterizan la actual globalización económica, pero que a su vez han permitido posicionar la “resistencia”.

Sin embargo, la globalización económica ha logrado fortalecerse debido a su falta de moral, a la exclusión que ha hecho en su agenda de los temas relevantes política y socialmente. Este distanciamiento entre lo económico y lo político-social ha tenido efectos perversos en la forma de vida de los ciudadanos del mundo, y ha hecho evidente la dependencia que existe entre unos y otros; sin embargo, es justo en este contexto donde más claramente se ve que “estamos inevitablemente juntos”, como afirma David Held parafraseando a Kant (Held, 2002, p. 30), aspecto que puede hacernos tan fuertes como vulnerables. La globalización trae consigo que las acciones realizadas por unos en cualquier lugar del planeta tengan implicaciones seguras en los demás, aun cuando estén en el punto más alejado: “El ‘proceso de globalización’

significa que esa red de dependencias llega a los más remotos recovecos del planeta [...]” (Bauman, 2002, p. 49), y es por la vulnerabilidad transmisible de unos a otros que se ha hecho más difícil protegernos.

Si como dice Tony Negri (2001, p. 13), citado por Marco Raúl Mejía,

...las fuerzas creativas de la multitud que sostienen al imperio son también capaces de construir un contraimperio, una organización política alternativa de los flujos e intercambios globales. [Y si] las luchas para contestar y subvertir al imperio, como asimismo aquellas para construir una alternativa real tendrán lugar en el mismo terreno imperial ...

El deber de los ciudadanos del mundo es lograrlo también a través del uso y apropiación de la plataforma mediática convencidos de que, más allá de los monopolios que pretenden manejarla, cada uno debe tener acceso a la información, tanto a recibirla como a transmitirla⁵.

Al ser necesario dar una respuesta al fenómeno de la globalización con la constitución de un ciudadano que sea consecuente con su necesidad de autonomía, libertad y democracia (Mejía, 2006, p. 36), urge responder a la obligación de asumir la plataforma mediática, superando “las formas desiguales de apropiación tecnológica, del conocimiento, de las comunicaciones, de la información [...]” (p. 24), y superando también la visión instrumental que de estas se tiene desde las políticas y la educación⁶, con el fin de establecer un criterio organizado, justo, equitativo e inteligente para digerir o crear la información y, con base en esta, el conocimiento.

5 En el caso puntual de Colombia, a través del Sondeo Ciudadano Digital, diligenciado por los ciudadanos del país entre el 19 de mayo de 2009 y el 30 de marzo de 2010, se ha logrado establecer que el “57% de los individuos que respondieron la encuesta (116.759 registros) tienen computador en el hogar [...] Adicionalmente, el 47% de los individuos que respondieron el Sondeo Ciudadano Digital (SCD) contestaron tener internet en su hogar”. En este sentido se encontró también que “el 80.4% de los que tienen computador en el hogar, también tienen conexión a internet”. Según el Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación (entidad que realiza la encuesta), “Esto muestra que, aunque no todas las personas tienen acceso a un computador en sus hogares, la mayoría tiene acceso [a internet], a través de otros mecanismos. En otras palabras, la no tenencia de computador en el hogar no impide la utilización del correo electrónico y de internet” (Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación, 2010).

6 Al leer el documento “Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios”, llama la atención encontrar que la concepción de educación respecto de las nuevas

El ciudadano global tiene como responsabilidad transformar la información a la que tiene acceso, en conocimiento, lo que entraña adoptar una actitud crítica frente al mundo, actitud que le otorgue autonomía y que, por vía de esta, le permita construir la utopía de la emancipación. En este contexto, en relación con el protagonismo de la educación, en términos generales, y de la escuela específicamente, es fundamental el vínculo que esta establezca con los medios, y la tecnología se ha de robustecer yendo más allá de la preocupación constante de los docentes por aumentar el número de computadores, y más allá de las estrategias planteadas en los manuales de convivencia escolares que pretenden hacer que los estudiantes no atiendan el celular o se desconecten del Ipod en las horas de clase.

Se hace urgente reconocer que los medios de comunicación de masas, potenciados por los procesos educativos, tienen un poder de acción equiparable al de la economía que, como afirma Ulrich Beck (2002), “ha roto la jaula del juego de poder dominado por el Estado de la nación y ha descubierto nuevas salidas para este juego de poder” (p. 140). Desde este punto de vista, y como respuesta a la necesidad de mitigar las consecuencias de este desborde económico, se propone que “el nuevo mundo digital no tiene por qué atenerse a las frontelas estatales” (p. 140); más aún, cuando tiene la capacidad de hacerlo y la responsabilidad de vindicar un nuevo orden.

El deber de los ciudadanos es utilizar los medios masivos como herramientas que permitan transitar de un sistema de “manejo global sin gobierno global” (Stiglitz, 2002, p. 73), a un sistema de manejo global por el gobierno global, que se logrará solo cuando, a través de la educación y la política, se traigan a la mesa los valores de la honestidad y la transparencia. Utilizando la plataforma mediática será posible instaurar la alianza global que, al decir de Joseph Stiglitz, busque “reducir la pobreza y crear un mejor ambiente, para crear una sociedad global con más justicia social”, y de esta manera recuperar la confianza disminuyendo los miedos y temores hasta hoy existentes y que se utilizan en contra de la estabilidad emocional mundial.

tecnologías de la información y la comunicación no supera el hecho de que estas sirvan para implementar estrategias de enseñanza tanto presencial como a distancia, y/o que sirvan como herramienta para la formación continua y a distancia de los docentes (Organización de Estados Iberoamericanos, 2008).

La plataforma mediática debe servir, entonces, al interés de lograr la “autonomía” como ejercicio revolucionario consistente en la consolidación de “sociedades que se cuestionan a sí mismas, [y de] individuos capaces de poner en tela de juicio las leyes existentes” (Castoriadis, 2002, p. 159). Los medios de comunicación deben ser el arma utilizada para lograr el objetivo de una nueva revolución: “Un periodo revolucionario comienza solo cuando la población crea sus propios órganos autónomos, cuando entra en actividad para darse ella misma sus normas y sus formas de organización” (p. 163).

Organizando la lógica propuesta por Michel Foucault, según la cual el poder se hace posible a través de la construcción de la verdad, los ciudadanos del mundo tienen la responsabilidad de orientar el uso de los medios masivos de comunicación hacia la creación de un consenso social que impulse la superación del cinismo y se soporte con base en las verdades que todos vivimos, pues como afirma Josep Ramoneda (2002): “no hay reforma que pueda ser exitosa si no cuenta con un amplio consenso social” que le otorgue legitimidad y poder (p. 94).

A través de los medios será posible reconsiderar la coherencia que debe haber entre discurso legítimo y acciones sociales (también de la economía), lo cual permitirá coordinar la paradoja descrita por Beck (2002):

Hay una paradoja entre poder y legitimación: los consorcios internacionales disponen de gran poder y de una escasa legitimación. Los movimientos sociales, por el contrario, solo tienen un reducido poder pero una legitimación alta [...] el poder de legitimación de los movimientos sociales se basa en su credibilidad como productores de informaciones fiables (p. 144).

De esta manera, trascendiendo la mirada hacia el capitalismo y comprendiéndolo más allá de su apariencia de sistema económico, como una concepción del mundo, como una vivencia cultural, como sistema de vida que instaura unas costumbres (mitos, ritos, creencias, lenguajes), resulta fundamental entender que el posicionamiento de un nuevo sentido común honesto, de una nueva verdad consecuente y transparente, que desoculte la codicia, la avaricia, la desigualdad, la exclusión y mantenga despierta la memoria, debe pasar por el filtro de la cultura, que en nuestra era

se encuentra permeada por la existencia de los medios de comunicación de masas, en todos los modos de vida y hasta en las más profunda particularidad de sus formas.

La consolidación de este consenso que no renuncia a la posibilidad de la diferencia, sino que, por el contrario, la asume y por tanto genera las condiciones que viabilicen la materialización de una “hermenéutica diatópica” (de Sousa Santos, 1998) desde la que se legitimen las variadas concepciones acerca de la dignidad humana, cuenta con una herramienta fundamental que es la plataforma massmediática.

Mucho se ha hablado del uso y la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación, y este discurso ha tenido un eco importante en el sector educativo; sin embargo, lo que ocurre la mayoría de las veces es que tiende a considerarse que este uso y esta apropiación requieren de la existencia de unos recursos materiales que solo unos pocos logran satisfacer. En el juego de esta tensión se pierde la pregunta primordial por el fin que se persigue al proponer que unos y otros conozcan y utilicen los medios y las tecnologías: ¿para qué?, ¿con qué objetivo?, ¿basta acaso con saber ingresar al mundo virtual?, ¿basta con tener la certeza de que todas las familias cuenten con los aparatos tecnológicos?

Lo esencial de esta apropiación y uso es lograr construir una “globalización desde abajo” en la que se asegure el “cosmopolitanismo”, entendido tal y como lo plantea Boaventura de Sousa Santos (1998):

Las formas prevalentes de dominación no excluyen la oportunidad de que Estados-nación, regiones, clases y grupos sociales subordinados y sus aliados se organicen transnacionalmente en defensa de sus intereses comunes percibidos, y usen para su beneficio las capacidades de la interacción transnacional creada por el sistema mundial (p. 351).

El compromiso de la escuela y de la política en tal estado de cosas es considerar que educar en y para los medios y las tecnologías implica ofrecer unos referentes que permitan tener una mirada crítica frente a todo aquello que llega a través de la red, de la televisión, de la radio y de la prensa; ofrecer las herramientas que le permitan a los sujetos conocer las estrategias de fabricación y transmisión de mensajes por medio de los cuales defender la propia identidad y ponerla en diálogo con otras.

Es en la educación, y con esta, en la reconstrucción ciudadana de la política, donde se habrá de superar la limitada perspectiva instrumental, por medio de la elaboración de respuestas a la pregunta por los recursos materiales, mentales, filosóficos, entre otros, que tienen los individuos para establecer un vínculo inteligente con la tecnología y con los medios de comunicación. Y es más precisamente en el sujeto docente en quien descansa el principio sobre el cual el ciudadano globalizado encuentra los elementos que le permiten ser consecuente con su necesidad de transformar el malestar y de configurar su propia emancipación.

REFERENCIAS

- Andersen, H. C., Brentano, C. M., y Perrault, C. (1982). *El traje del emperador y otros cuentos*. Madrid: Ediciones Montena.
- Bauman, Z. (2002). El desafío ético de la globalización. En F. Giraldo Isaza (comp.), *Pánico en la globalización* (pp. 46-56). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Beck, U. (2002). El poder de la impotencia. En Giraldo Isaza, F. (comp.), *Pánico en la globalización* (pp. 140-156). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Castells, M. (2002). Globalización y antiglobalización. En Giraldo Isaza, F. (comp.), *Pánico en la Globalización* (pp. 37-45). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Castoriadis, C. (2002). La cuestión de la autonomía social e individual. En Giraldo Isaza, F. (comp.), *Pánico en la globalización* (pp. 157-169). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Castro-Gómez, S., y Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R., *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9 - 23). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- Escobar, A. (Enero-diciembre, 2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa*, 51-75.
- Held, D. (2002). La globalización tras el 11 de septiembre. En Giraldo Isaza, F. (comp.), *Pánico en la globalización* (pp. 127-139). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Houtart, F. y Polet, F. (2001). *El otro Davos - globalización de resistencias y luchas*. Madrid: Editorial Popular.
- Mejía, M. R. (2006). De qué globalización hablamos (entre globalización y globalizaciones). En Mejía, M. R. *Educación(es) en la(s) globalización(es)* (pp. 13-83). Bogotá: Desde Abajo.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación - Colombia -. (18 de mayo de 2010). *Determinantes del acceso y uso de las TIC. Alfabetismo digital en Colombia*. Recuperado el 22 de mayo de 2010 de <http://www.mintic.gov.co/mincom/documents/portal/documents/root/Prensa/Leyes,%20Decretos%20y%20Resoluciones%20MINTIC/PresentacionSondeoCiudadanodigital.pdf>
- Morin, E. (2002). El siglo XXI empezó en Seattle. En Giraldo Isaza, F. (comp.), *Pánico en la Globalización* (pp. 27-36). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Negri, T. (2001). Imperio. En Mejía, M. R. *De qué globalización hablamos (entre globalización y globalizaciones)*. Bogotá: Desde Abajo.
- Negri, T., y Hardt, M. (2005). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2008). *Metas educativas 2021 - La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios*. Recuperado el 28 de marzo de 2010 de <http://www.oei.es/metas2021/todo.pdf>

- Ramoneda, J. (2002). Misioneros de la globalización. En Giraldo Isaza, F. (comp.), *Pánico en la globalización* (pp. 89-96). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- De Sousa Santos, B. (1998). Hacia una concepción multicultural de los Derechos Humanos. En de Souza Santos, B. *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad* (pp. 345-367). Bogotá: Siglo del Hombre - Facultad de Derecho Universidad de los Andes.
- Stiglitz, J. (2002). El descontento con la globalización. En F. Giraldo Isaza (comp.), *Pánico en la globalización* (pp. 57-88). Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Vergara Crespo, R. (2006). Debates contemporáneos sobre globalización. En *Estado, nación y globalización. Reflexiones sobre la cultura política latinoamericana* (pp. 97-123). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Žižek, S. (2008). El Espectro de la ideología. En Žižek, S. *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 7-42). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.